

Concepción de una filosofía americana en Alberdi

Carlos A. Ossandón

1. Consideraciones preliminares

Desde hace ya cierto tiempo ha surgido entre nosotros la pregunta por lo nuestro.

Numerosos han sido los hombres que, a lo largo de nuestra historia y desde muy diversas maneras, se han interrogado acerca de la realidad latinoamericana. Es ésta una preocupación que cuenta con una larga tradición y cuyos orígenes se remontan a los primeros tiempos de la colonización europea del llamado Nuevo Mundo. La interesante polémica jurídico-teológica que se entabla en esa época, tendiente a discernir el estatus de humanidad del primitivo habitante de estas tierras, parece ser una de las primeras reflexiones que se realizan respecto del ser y el modo de ser del hombre americano. Paralelamente a ella, se encuentran los problemas que suscita la propia realidad de estas regiones, relativos a la manera como deben explicarse los recientes descubrimientos, de modo coherente para la cosmogonía cristiana.

Son estos primeros interrogantes, fruto del asombro y el interés que despiertan –tanto en Europa como en América– el nuevo mundo físico y humano de nuestro continente, los que dan inicio a la preocupación por “Nuestra América”, por su ser e identidad.

A partir de estas primeras reflexiones se engarzan un buen número de otras que, tanto en el período Colonial como en el Republicano, como sobre todo en nuestros días –con diferentes niveles de conciencia según la época histórica en la cual ellas se sitúan–, van a dar una dirección particular a nuestro quehacer intelectual y filosófico.

Si hay algo que caracteriza hoy a este quehacer es precisamente su cuidado por captar, como dice el mexicano Leopoldo Zea, “la llamada esencia de lo americano, tanto en su expresión histórica y cultural, como en su expresión ontológica”¹. El interés por desarrollar una meditación vinculada y comprometida con su propia circunstancia, capaz de formular preguntas orientadas a esclarecer la peculiar historia y el específico ser americano, constituye, sin lugar a dudas, una de las notas más sobresalientes de la actividad que comentamos. Para una buena parte de la conciencia filosófica actual, América Latina se ha convertido en un *problema*, en un verdadero “objeto filosófico”, al decir de Helio Gallardo².

La intención –notable en este último tiempo– de considerar a nuestro continente como motivo para la reflexión filosófica, representa, además, un esfuerzo muy interesante tendiente a revitalizar y renovar esta disciplina. Vemos aquí el afán –que comienza con los pensadores liberales post-independentistas y que se prolonga hasta nuestros días– de reemplazar una filosofía abstracta y metafísica como la cataloga Alberdi, de “cátedra” como la continúa llamando Korn o “académica” como se denomina actualmente, por otra filosofía *abierta* a los problemas que presenta la realidad americana, dispuesta a ser fecundada por los particulares requerimientos de nuestras sociedades y de entregar las respuestas que convienen al momento histórico. Se trata, en otras palabras, del esfuerzo por substituir una actividad que ha hipostasiado la filosofía, haciendo de ella una disciplina cerrada, que se genera y se alcanza desde dentro al convertirse en tema e historia de ella misma, para inaugurar un nuevo camino tendiente a desarrollar una filosofía dable de ser provocada por una realidad *exterior y distinta* a esta actividad, interesada por su circunstancia y capaz de reflexionar sobre aquella praxis donde se juega el ser y el destino del hombre³. Consecuente con estos presupuestos, el nuevo discurso filosófico que se propone, ha ido incorporando a su análisis –cada vez con mayor claridad– las más significativas cuestiones de la condición americana.

2. Posición del problema

Dentro de la dirección intelectual que aquí hemos someramente reseñado, y con la intención de conocer los orígenes de esta dirección en el campo filosófico, el presente artículo pretende mostrar el primer esfuerzo que se hace entre nosotros por crear y desarrollar una *filosofía americana*. Para esto nos detendremos en el argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884) quien, en el ambiente de la llamada “Generación de 1837”, entrega las reflexiones más logradas en el tema que nos interesa.

El problema de la posibilidad de un filosofar nuestro surge al interior de la búsqueda –que hacen los liberales argentinos del siglo pasado– de una expresión americana, de un quehacer propio. Al calor de la lucha de estos liberales contra el gobierno de Rosas, en el marco de los intereses históricos de la burguesía portuaria y de su marcado europeísmo, el Nuevo Mundo se va dando cada vez más cuenta que es un *Mundo Nuevo* y que esto exige la formulación de un pensamiento e incluso de una filosofía, también nueva y nuestra. Es en este período, con todas las delimitaciones históricas y culturales aludidas, donde surge el planteamiento de una *cultura americana*, es decir, de un pensar y un hacer nuestro, adaptado a la circunstancia que vivimos. La configuración de una manera de ser propia, encaminada a superar la inadecuada manera colonial de ser, va a requerir, al mismo tiempo, –según la ideología liberal– el desarrollo de una filosofía compatible con esa configuración. Es al interior, pues, de este planteo, y bajo la exigencia de estudio de la realidad y de indagación de respuestas americanas que él implica, que va a surgir la posibilidad y necesidad de una filosofía que nos concierna.

3. Características de la filosofía americana

Visto el contexto dentro del cual es preciso situar la tentativa que estamos analizando hagamos ahora el esfuerzo de mostrar los rasgos principales de esta singular filosofía en Alberdi.

Con el objetivo de ordenar la exposición, dividiremos el problema de la manera siguiente: en primer lugar, intentaremos mostrar el *carácter* de la *filosofía americana*; en segundo lugar, *su significado dentro de una concepción universalista de la filosofía*; en tercer lugar, *su objeto* o temas de estudio; en cuarto lugar, *su método* o proceder, y, para terminar, *su fin* y *rol*⁴.

a) Preguntémonos, pues, respecto del *carácter* general de esta filosofía, intentando hacer un primer esclarecimiento acerca de su específica connotación:

Una de las primeras ideas que establece Alberdi es la relación estrecha que existe entre la filosofía y la época de la cual ella es parte. Considerando que cada siglo tiene, según este autor su “misión peculiar”, es decir sus ideas, sus intereses, sus tareas, sus fines, exclusivos y propios, de la misma forma quiere tener y tiene también su “filosofía peculiar”⁵. No es posible concebir una filosofía que quede graciosamente fuera de la particular “misión” que tiene cada periodo histórico.

Ahora bien, dado que ésta es una época que exige enormes transformaciones “progresivas”, tanto en el plano del pensamiento como de los medios para procurar el bienestar, la filosofía, inserta en esta dinámica, debe consecuentemente adaptarse a esta situación asumiendo las características que son compatibles con ella. Para esto le es indispensable “abandonar para otra oportunidad el estudio psicológico, el estudio íntimo del hombre, la anatomía, digámoslo así, del alma humana”⁶. Si la filosofía moral y especulativa contemporánea y sobre todo de nuestro país, dice Alberdi, “quiere ser adecuada a las necesidades de nuestra época”⁷, antes de indagar si “las ideas son sensaciones, si la memoria y la reminiscencia son dos facultades distintas”⁸, debe preocuparse por la forma y la base “de la asociación que sea menester organizar en Sudamérica, en lugar de la sociedad que la revolución de Mayo, hija de la filosofía analítica del siglo XVIII, ha echado por tierra”⁹. Es preciso, entonces, que la filosofía actual en América sea capaz de privilegiar los temas que la época requiere, por sobre aquellos otros de tipo “psicológico”, ajenos a las demandas históricas.

En otras palabras, se trata de reemplazar una “filosofía especulativa” o “en sí” como la denomina Alberdi, desinteresada de nuestro acontecer, por otra “filosofía de aplicación”, positiva y real, “aplicada a los intereses sociales, políticos, religiosos y morales de estos países”¹⁰.

Pero ¿cuál es el carácter general de una filosofía que se quiere “hija de su tiempo”?

Visto lo anterior, no es difícil deducirlo. Su compromiso con la contingencia, como su rechazo a la especulación, le confieren un carácter eminentemente *práctico* al considerar objetos no metafísicos y de un interés inmediato para nosotros; como su preocupación por tratar nuestras cuestiones y por servir a la particular dinámica de la época, le confieren además el carácter de filosofía *aplicada*. Una filosofía con este modo de ser –más preocupada de los objetos prácticos que especulativos, más interesada en aplicarse que en volatilizarse– es la que mejor se corresponde con la “misión peculiar” de la época y con la necesidad de poner literalmente todo a su servicio.

Por este mismo carácter esta filosofía asume la connotación de americana. Es tal en relación a los objetos que contempla: *nuestra* política, *nuestra* industria, y porque “ella se aplica a investigar la razón de conducta y de progreso de estas cosas entre nosotros”¹¹. *Una filosofía americana es entonces aquella que, teniendo un objeto americano, se orienta a aplicarse y a responder filosóficamente sobre este objeto*. Es precisamente su carácter práctico (en cuanto permite la consideración de nuestras concretas realidades) y de aplicación (en cuanto posibilita el tratamiento de nuestras cuestiones) el que deslinda, en esta primera aproximación, su adjetivo de americana.

b) Veamos a continuación si la connotación americana de la filosofía entra en pugna con la concepción universalista de la misma:

Comencemos por examinar la siguiente cita:

“Porque aun cuando la filosofía es una en todos los tiempos y países, pues que la verdad es una en todos los instantes y en todos los lugares, hay, sin embargo, momentos y lugares en que la filosofía se ocupa exclusivamente de la indagación de ciertas verdades, que son las que importan a ese momento y a ese lugar, por medio de cierto método, de cierto proceder, que es el que conviene a la verdad en investigación; y de aquí es que la filosofía se divide en distintas épocas, en distintos ramos, que la costumbre ha hecho que se llamen filosofías diversas; es así como se llaman filosofía Griega, filosofía Francesa, a los distintos ramos, a los distintos momentos de una misma e idéntica filosofía”¹².

Constatamos en esta cita en primer lugar, la afirmación de la *unicidad* de la filosofía, fundamentada en el hecho que “la verdad es una en todos los instantes y en todos los lugares”. Dado, entonces, que la verdad es única y universal, esto es, válida en cualquier lugar y espacio, la filosofía tiene, consecuentemente, esa misma cualidad. Alberdi sostiene a este respecto la concepción más tradicional y aceptada. Nada nuevo nos propone en relación con esta consagrada cualidad del saber filosófico, desde Platón hasta Cousin.

Pero no todo termina aquí. La filosofía puede ocuparse, en ciertos momentos y lugares, dice la cita que comentamos, “de la indagación de ciertas verdades que son las que importan a ese momento y a ese lugar por medio de cierto método, de cierto proceder, que es el que conviene a la verdad en investigación”. Sin perder su cualidad universalista, ella puede dar cabida a aquellas verdades más urgentes a tratar para un determinado contexto espacio-temporal; puede igualmente fijar el camino más adecuado (el método) para la verdad en cuestión. De hecho, estas posibilidades han dado origen a lo que Alberdi llama “filosofías diversas” que no son, en definitiva, sino “distintos momentos de una misma e idéntica filosofía”. Las distintas formas de expresión que tiene la filosofía en ciertas épocas y lugares no se contraponen a la cualidad indicada, puesto que ellas no constituyen, en rigor, filosofías completamente aparte, poseedoras de verdades exclusivas, sino que representan tan sólo diversos y singulares momentos de un mismo y único afán

de verdad. Aún más, señala Alberdi en otro texto, es precisamente esta búsqueda y consideración espacio-temporal la que permite el acceso a la verdad absoluta. Llegar de golpe a la “filosofía completa” no es posible de aquí que tengamos “el deber de ser incompletos”¹³, es decir, de desarrollar una reflexión que a partir de nuestra particular circunstancia nos habilite la entrada a lo universal¹⁴. El punto de partida para llegar a la filosofía que es “una en sus elementos fundamentales” es siempre la “nacionalidad”¹⁵, concluye Alberdi. *A esta altura, nos parece que este autor ha ya reconciliado la connotación americana de la filosofía con la concepción universalista de la misma.*

Producida esta reconciliación, ¿significa esto que nuestra filosofía debe adoptar una actitud de acriticismo frente a la “filosofía universal” representada por Europa?

Evidentemente no. El hecho de provocar una reflexión desde la condición histórico-existencial americana da pie precisamente para dotar de un contenido de mayor autenticidad y utilidad a este quehacer, en los marcos de los valores “modernos” de la época. Permite igualmente desechar aquellas soluciones que entrega el pensamiento europeo, inadecuadas a nuestra circunstancia. Un filosofar de esta naturaleza nos lleva pues, dice Alberdi, “a un examen crítico de los publicistas y filósofos sociales europeos, tales como Bentham, Rousseau, Guizot, Constant, Montesquieu y otros muchos”¹⁶. Este “examen crítico” implica, a su vez, la necesidad de configurar un pensamiento propio (aunque no cerrado a “lo universal”), surgido desde América, para la satisfacción de nuestras específicas necesidades.

c) Intentemos profundizar ahora en el *objeto* o temas de estudio de la mencionada filosofía:

En la letra “a” de nuestra exposición hemos señalado que esta filosofía se ocupa de objetos prácticos, no metafísicos, y de un interés inmediato para nosotros. Antes de pasar a examinar lo tocante a los diversos objetos prácticos

que se pueden contemplar, así como a las prioridades que se establecen, preguntémonos primeramente acerca del particular *modo de presentación* de éstos al quehacer filosófico.

Ya se insinuó una respuesta a este problema cuando se indicó que la filosofía daba cabida a aquellas verdades más urgentes a tratar para un espacio y una época determinada. En términos más directos es posible afirmar aquí que son las *necesidades* americanas más imperiosas las que constituyen el material principal a considerar por la filosofía en cuestión. Esta debe, pues, versar no sobre cualquier objeto práctico de nuestra realidad, sino solamente sobre aquellos menesterosos de respuesta, incompletos y urgentes de resolver. Nuestra filosofía, dice Alberdi, "ha de salir de nuestras necesidades"¹⁷ para que en su tratamiento se reflexione respecto de sus medios de satisfacción¹⁸.

El modo de presentación de los objetos es, entonces, el de "necesidades". Para llegar a detectar cuáles son éstas es preciso realizar un estudio previo y fundamental. Se trata de hacer una "*metafísica del pueblo*"¹⁹ para averiguar las impresiones, las leyes de vida y de movimiento, de pensamiento y progreso de este "grande ente"²⁰. En la interrogación del pueblo y de sus exigencias se revelarán "las necesidades más fundamentales y sociales de nuestros países en la hora que vivimos"²¹, como también, consecuentemente, los "objetos de estudio"²² que absorban la atención de la filosofía. De acuerdo con esto, Alberdi fija el siguiente temario:

1º) La organización social cuya expresión más positiva es la *política constitucional y financiera*. 2º) Las costumbres y usos cuya manifestación más alta es la *literatura*. 3º) Los hechos de conciencia, los sentimientos íntimos, cuyo doble reflejo es la *moral y religión*. 4º) La concepción del camino y de los destinos que la providencia y que el siglo señalan a nuestros nuevos estados, cuya revelación pediremos a la *filosofía de nuestra historia* y a la *filosofía de la historia general*"²³.

La organización social, las costumbres y usos, los hechos de conciencia, y la historia constituyen pues los objetos sobre los cuales este autor propone

desarrollar su curso de filosofía contemporánea. *Como vemos son los problemas histórico-sociales de nuestra realidad los que forman la temática privilegiada de la filosofía.* Estas cuestiones representan las “necesidades” más urgentes a resolver entre nosotros; componen, por lo tanto, la ineludible materia de estudio de una filosofía que se quiere americana.

El planteamiento de un quehacer filosófico preocupado por este tipo de objetos no va a ser interpretado como algo “sui generis”, sino en correspondencia con la forma que tiene la filosofía de la época. En este sentido, la *filosofía americana* no es nada más que un reflejo particular de la dirección general que sigue el filosofar contemporáneo. Las intimidades de la filosofía “con la política, la legislación, la economía, el arte y todos los elementos de la asociación”²⁴ son precisamente una de estas direcciones fundamentales. “De día en día –dice Alberdi– la filosofía se hace estadista, positiva, financiera, histórica, industrial, literaria en vez de ideológica y sicológica”²⁵. Sus preocupaciones centrales dicen relación con el “hombre exterior, el hombre en presencia de sus destinos, de sus deberes y derechos sobre la tierra”²⁶. Este es el campo y el curso más reciente de la filosofía. Esta ha ya dejado de ser un saber “en sí”, pueril y fastidioso, que se basta a si mismo, para pasar a hacerse cargo de las concretas actividades humanas (la política, la moral, la industria, la historia), en perfección solidaria con otras ramas del saber, “en el desarrollo de la gran *síntesis social*”²⁷. “En América –termina diciendo Alberdi– no es admisible la filosofía en otro carácter”²⁸. Los temas que debemos tratar no son, entonces, en lo general, diferentes a los que está tratando la filosofía más contemporánea; lo que sí es distinto –y esto pone en claro la necesidad de una *filosofía americana*– es la contemplación y aplicación de éste o *aquél* problema nuestro, inserto en nuestra realidad, y que sólo una reflexión vinculada y comprometida con ella, puede legítimamente abordar y resolver.

d) Nos toca precisar en este punto el *método* de la filosofía que examinamos:

Definidas ya algunas de las características esenciales de esta filosofía, no es difícil prever ahora el proceder que ella debe seguir para alcanzar sus verdades.

En efecto, una reflexión orientada hacia el estudio de nuestras concretas realidades, hacia la auscultación rigurosa de nuestras “necesidades”; una reflexión que descarta la “metafísica en sí” y la “abstracción pura”²⁹ no puede tener sino una manera “positiva” y “realista” de proceder³⁰.

Con esta metodología, que rechaza tanto el pensar teológico por impositivo como el metafísico por abstracto, nuestra filosofía puede acceder adecuadamente al reconocimiento “de las necesidades más vitales y más altas de estos países” para convertirse así en “la expresión inteligente” de ellas³¹. Es pues el criterio positivo, de concreto acercamiento a la realidad, el que permite la adecuada averiguación de los “objetos” que interesan al filosofar³².

Además del criterio nombrado hay un otro proceder que se agrega para la filosofía del continente: *la utilización de la “síntesis” en lugar del “análisis”*³³.

En una época como la revolucionaria, donde se trataba de “descomponer” y “disolver” la que la había precedido, el método “analítico”, dice Alberdi, que “todo lo disuelve, que todo lo descompone”³⁴ era justamente el que convenía. Esta época se encuentra ya concluida. Y siendo esto así, es menester que nos separemos “obedeciendo a la vocación de nuestro siglo”³⁵ del anterior método filosófico. A la hora actual, nuestras sociedades han puesto fin a una acción destructora, dando paso a una serie de actividades encargadas “de organizar, de componer un orden nuevo de asociación, de conducta, de vida”³⁶, tendientes a reemplazar de manera definitiva el antiguo orden destruido por la revolución. Para que nuestra filosofía se coloque “a la par de los pueblos de Sud-América”³⁷, siendo capaz de responder a sus nuevos requerimientos históricos, ella tiene necesidad, entonces, “de familiarizarse con el método de composición, de organización, con el método sintético como lo ha observado profundamente M. Lerouse, y antes que él, su ilustre maestro”³⁸.

El proceder “sintético” que se recomienda a la filosofía no surge solamente como producto de la influencia del Romanticismo europeo, sino también

como resultado “de las grandes exigencias sociales”³⁹ que registra la época. Su aceptación depende fundamentalmente de la utilidad que presta al nuevo tiempo histórico americano.

Veremos, en el siguiente punto, cómo estas mismas “exigencias sociales” van a determinar también el *fin* y el *rol* de nuestro filosofar.

e) La proposición de una *filosofía americana* no se hace por el mero prurito de originalidad y distinción, dado que su intención consciente es que sirva a nuestros intereses y que cumpla una función entre nosotros. Es por esto que no se plantea aquí una filosofía especulativa o desinteresada, sino una otra de tipo práctico y aplicada a los asuntos histórico-sociales fundamentales de los países americanos.

En pocas palabras podemos decir que el fin de la filosofía (es decir, su orientación y perspectiva principal) no es otro que el mismo que se ha fijado la sociedad americana como su rol (es decir, su función específica): consiste en promover, guiar y crear las condiciones ideológicas de posibilidad para la puesta en práctica del fin social. *Si por finalidad ella coincide con la que se traza la sociedad, por rol ella apunta (desde su nivel) a realizarla*. La filosofía se encuentra pues completamente cercada por las exigencias del proyecto liberal de la época.

Pero ¿Cuáles son esos fines o “destinos americanos”⁴⁰ hacia donde se dirige nuestra filosofía, prestando “la forma de sus Soluciones”⁴¹.

“Civilizanos, responde Alberdi, mejorarnos, perfeccionarnos, según nuestras necesidades y nuestros medios: he aquí nuestros destinos nacionales que se resumen en esta fórmula: Progreso...”⁴² La actualización de la dinámica “progresiva” en América implica completar la obra de la Independencia, realizar la “emancipación mental” e “implantar definitivamente la democracia”⁴³.

Forma parte, en consecuencia, de la enseñanza filosófica⁴⁴ la instrucción de los jóvenes “en los principios que residen en la conciencia de nuestras

sociedades"⁴⁵, que no son otros sino los que "han sido propagados por la revolución..."⁴⁶. Nuestra filosofía debe inspirarse en los principios de *"libertad, igualdad, asociación"*⁴⁷ pregonados por los pueblos de América, para que a partir de estos fundamentos incuestionables de nuestras sociedades, ella entregue las soluciones que permitan la realización de estos principios. En el cumplimiento de esta misión, la filosofía tiene que destruir todos aquellos dejos mentales del pasado colonial que aún se conservan entre nosotros, para reemplazarlos por aquellas otras ideas que son producto de la revolución independentista.

Todo esto finalmente con el objetivo de ayudar a la instauración de la "democracia" en América. Cualquier otra filosofía que no tenga por perspectiva principal esta finalidad social, y cuyo rol no consista en promoverla y desarrollarla, no es la que conviene a nuestros países⁴⁸. Infundida, por el contrario, en esta finalidad, es por esto mismo la que más propiamente puede llevar la connotación de americana, puesto que no rigiéndose por el antiguo dogma colonial, lo hace por aquel otro que es producto y motivación de los sucesos de 1810. *Aquella filosofía, entonces, que en nuestro continente adopte como orientación esencial el "credo" democrático, tendiendo a realizarlo, es la que mejor merece el apelativo de americana ya que se inspira en la idea más significativa de la historia de estos pueblos.* Hasta aquí la concepción de una *filosofía americana* en Alberdi.

4. Perspectivas que abre la filosofía de Alberdi

¿Qué podemos decir nosotros en relación con la tentativa de creación de una *filosofía americana* en el autor estudiado?

Antes que nada, pensamos que es preciso destacar que ella es –hasta donde alcanzan nuestros conocimientos de historia de la cultura y de la filosofía latinoamericana– el *primer* intento significativo encauzado en el sentido indicado. No conocemos la existencia de otros, también significativos, anteriores al aquí mencionado. A partir de él, se engazarán otros intentos que van a dar un sentido

particular (de búsqueda de identidad) al desarrollo de una de las direcciones más vitales de la filosofía en América: desde Juan Bautista Alberdi, pasando por Alejandro Korn, hasta Enrique Dussel y Arturo Andrés Roig, por citar sólo la Argentina.

Puesta ya de relieve la novedad de este proyecto, preguntémonos a continuación, desde las ideas expresadas por Alberdi, acerca de su actual factibilidad y significación:

a) La primera pregunta que nos surge concierne a la *posibilidad* de una tal filosofía: ¿Es teóricamente posible la creación de una *filosofía americana* que, asegurando esta connotación, mantenga igualmente su carácter filosófico? En otras palabras ¿Podemos hacer una filosofía preocupada por lo nuestro sin dejar por esto de hacer filosofía?⁴⁹ Y yendo aún más allá, ¿Hay razón para que nosotros, hombres de esta América, no nos contentemos con la filosofía que la humanidad occidental ha elaborado a través de siglos, intentando crear otra que nos exprese mejor en tanto que tales?⁵⁰ No forma parte del objetivo del presente artículo el tratamiento exhaustivo y desligado de todo contexto de estas cuestiones. Pensamos sí que en el autor examinado se dio ya una primera respuesta a estos interrogantes, que puede ser retornada y profundizada en las actuales circunstancias.

No fue del interés de Alberdi la consideración meramente especulativa de estos problemas. Importaba menos la aclaración teórica de si acaso es posible una filosofía de esta naturaleza, que la necesidad concreta de realizarla. El acento no está puesto aquí en saber si es filosóficamente concebible una *filosofía americana* o si hay motivos lógicos que legitimen su existencia, sino en la urgencia de ponerla en movimiento en vista a la obtención de los fines del grupo liberal. De esto nos importa destacar lo que nos parece significativo para la aclaración actual del problema, esto es *la puesta en relación de una tal filosofía con los efectivos requerimientos históricos*. Si retomamos esta última idea, las preguntas iniciales serían hoy día reformuladas como sigue: en el proceso

de concientización crítica de los pueblos latinoamericanos, ¿Qué validez tiene la formulación de una reflexión a caracteres filosóficos, cuyo punto de partida es precisamente nuestra particular situación? En otros términos, ¿Tiene algún sentido para la perspectiva liberadora el desarrollo de una filosofía comprometida con su realidad? De preguntas de tipo meramente teórico, tendientes solamente a esclarecer y distinguir términos, hemos pasado a interrogarnos acerca del fin y la *función* de una *filosofía americana*. Desde esta dimensión, se puede decir que es efectivamente legítimo un filosofar con esta connotación, siempre y cuando éste sea capaz de presentar un pensar crítico que, nutriéndose de la praxis liberadora de nuestros pueblos, apunte a iluminarla y a acelerarla. El problema teórico concerniente a la posibilidad de una filosofía nuestra, se trueca aquí en la necesidad de hacerla, dentro del proceso de autoconciencia.

b) Aceptada en estos términos la factibilidad de esta proposición, profundicemos algo más en los fundamentos de la misma:

Si nuestra filosofía, señala Alberdi, quiere estar a la altura de los objetivos de la época, ella debe dejar para otra oportunidad “el estudio íntimo del hombre” para dar lugar a las preocupaciones histórico-sociales correspondientes con esos objetivos. El abandono momentáneo de los temas “psicológicos” por la consideración de aquellos objetos de mayor interés para la resolución de los “destinos americanos”, constituye el móvil principal que explica la conveniencia de crear una filosofía de América. En otras palabras, la razón que da validez a este planteamiento es, en el pensador argentino, su capacidad de respuesta a las exigencias de nuestro mundo. *El fundamento de esta filosofía no se encuentra pues en ella misma, sino en una realidad exterior y distinta, indigente y necesitada de soluciones.* Es esta realidad con sus singulares características y esperanzas, y no una dinámica cualquiera surgida del propio quehacer filosófico, la que da cuenta y justifica el mencionado planteamiento.

Pensamos que esta fundamentación puede sernos de extraordinaria utilidad, superados los marcos liberales, para el esclarecimiento de nuestra actual

filosofía. Admitida la intuición básica de Alberdi a este respecto se trata de ver ahora a partir de qué exterioridad americana de cuáles exigencias y alternativas históricas, es dable configurar una reflexión íntimamente ligada y fecundada por ella. Ya hemos indicado que una *filosofía americana* es posible y más aún imperativa dentro del proceso de concientización. No queremos decir con esto que cualquier otra reflexión americana que no contemple este marco no puede realizarse, aunque tampoco negamos la necesaria lucha ideológica que debe hacerse en el dominio filosófico frente a ciertas posiciones encubridoras. Nos interesa aquí tan solo legitimar una reflexión desde una realidad exterior que traspasada de urgencia transformadora, se constituye en el fundamento a partir del cual ella adquiere justificación. Una filosofía así fundamentada no puede ser sino *una filosofía de la liberación*⁵¹.

Esta última tiene para nosotros el mismo fundamento establecido por Alberdi, es decir: lo real, lo exterior, y los requerimientos históricos de la época presente. Sobre esta base, es permitido hacer una crítica a las filosofías del sujeto, al pensamiento cerrado y solipsista⁵².

Sin embargo, si bien el fundamento es el mismo, la realidad considerada, así como el punto de vista adoptado son diferentes, y aún más opuestos. Mientras en el primer caso se trataba de coadyuvar a la construcción de la sociedad burguesa en América, en nuestro caso, enfrentados a la situación de opresión externa e interna de nuestros pueblos, se trata ahora de poner en marcha una filosofía capaz de *asumir y expresar la voz de los oprimidos*, de aquellos que por su estratégica posición en el régimen de producción social, están ontológicamente llamados a desmontar el sistema de dominación y a realizar una revolución liberadora. En este "nuevo horizonte de comprensión"⁵³, nuestra filosofía se fundamenta en la "necesidad" que tienen los explotados de liberarse sus cadenas, es decir, en una realidad diferente de la filosofía misma, que por su carácter de realidad *desgarrante* es capaz de romper con el *ensimismamiento* filosófico⁵⁴ y de fundar un filosofar de la liberación.

c) Por último, es preciso volver a recordar que el planteamiento de una *filosofía americana* en Alberdi, se dio en los marcos de creación de una cultura nuestra. Nos parece importante retener esta idea ya que *en las actuales circunstancias la pregunta por una tal filosofía se inserta también dentro de una interrogación mucho más amplia y fundamental, concerniente a las posibilidades americanas y liberadoras de una cultura que nos pertenezca*⁵⁵. En este sentido, pensamos que la formulación de una filosofía tendiente a pensar crítica y americanamente la realidad no surge por un mero afán de originalidad, sino como discurso situado dentro de un proceso más general, de búsqueda de lo que somos y de lo que podemos llegar a ser. Nuestra constitución como pueblo explotado (en relación solidaria con otros pueblos en situaciones semejantes), así como el esfuerzo por descolonizar nuestra cultura para descubrir sus reales posibilidades de reformulación constituyen, sin duda, algunas de las condiciones principales que están en la base de la mencionada filosofía. En esta emergencia de una cultura auténtica y popular, nuestra filosofía como un pensar inspirado en ella, puede desempeñar un rol crítico e ideológico de importancia. En el somero bosquejo que hemos hecho para definir hoy la *filosofía americana*, el aporte de Juan Bautista Alberdi representa, a juicio nuestro, una fuente originaria de extraordinaria significación.

Notas

¹ ZEA, LEOPOLDO, *La esencia de lo americano*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1971, p. 15.

² GALLARDO, HELIO, *El pensar en América Latina. Introducción al problema de la conformación de nuestra conciencia: A. Salazar Bondy y L. Zea*, (Separata, p. 184).

³ Cfr. *El problema de las ideologías*, Seminario de problemas latinoamericanos, Mimeografiado, Mendoza, 1975, pp. 1 a 6.

⁴ Los diversos puntos que didácticamente hemos establecido se van a entrecruzar inevitablemente en la exposición.

⁵ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, "Al señor profesor de filosofía don Salvador Ruano" en *Escritos Póstumos*, Imprenta Juan Bautista Alberdi, Bs. As., 1900, Tomo XIII, p. 119. Todas las citas de Alberdi han sido actualizadas en su ortografía.

⁶ *Ibid.*, p. 122.

⁷ *Ibid.*, PP. 119-120.

⁸ *Ibid.*, p. 120.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, "Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea". En el Colegio de Humanidades, Montevideo 1842, en *Escritos Póstumos*, Editor Francisco Cruz, Buenos Aires, 1900, Tomo XV, p. 610.

¹¹ *Ibid.*, p. 612.

¹² ALBERDI, JUAN BAUTISTA, "Al señor profesor de filosofía don Salvador Ruano", p. 119.

¹³ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, "Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea", p. 606.

¹⁴ "El método sería pues —dice ARTURO ANDRÉS ROIG comentando la filosofía de Alberdi— el de radicarse en lo incompleto en cuanto que éste supone necesariamente lo completo, lo universal, y a este último plano no tenemos más vía de acceso que nuestra radical temporalidad". ("Necesidad de un filosofar americano. El concepto de «filosofía americana», en Juan Bautista Alberdi", en *Cuyo*, Universidad Nacional de Cuyo. Anuario de Historia del Pensamiento Argentino, 1970, Tomo VI, p. 123).

¹⁵ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, "Ideas...", p. 615.

¹⁶ *Ibid.*, p. 610.

¹⁷ *Ibid.*, p. 614.

¹⁸ En forma semejante el argentino ESTEBAN ECHEVERRÍA (1805-1851) formula el deseo de que la filosofía y la política configuren un "programa de porvenir" para que a partir del conocimiento exhaustivo de lo que es nuestro pueblo se satisfagan "las necesidades del país". (*Dogma Socialista de la Asociación Mayo, precedido de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en El Plata desde el año 37*, Imprenta del Nacional, Montevideo, 1846, p. LXX).

¹⁹ ALBERDI, JUAN BAUTISTA: "Ideas...", p. 611.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ ALBERDI, JUAN BAUTISTA: "Al profesor de filosofía", en *Escritos Póstumos*, Imprenta J. B. Alberdi, Buenos Aires, 1900, Tomo XIII, p. 131.

²⁵ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, "Ideas...", p. 610.

²⁶ *Ibid.*, p. 613.

²⁷ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, "Al profesor de filosofía", p. 132.

²⁸ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, "Ideas...", p. 613.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*, p. 615 (el destacado es nuestro).

³¹ *Ibid.*, p. 618.

³² No deja de ser sorprendente la formulación en Argentina, en Chile con José Victorino Lastarria (1817-1888) y en Panamá con Justo Arosemena (1817-1886), de principios filosóficos semejantes a los del positivismo comtiano, antes de haberse conocido la obra de su iniciador y de sus comentadores. Es lo que hoy se ha dado en llamar el "positivismo autóctono" latinoamericano. El filósofo argentino ALEJANDRO KORN

(1860-1936) hace notar, en este sentido, que cuando “tuvimos noticias del sistematizado positivismo europeo, el nuestro era viejo”. Por el origen “autóctono” que éste tiene entre nosotros, como por su afectivo arraigo, el positivismo constituye –según Korn– una concepción original, “la creación más auténtica del espíritu argentino”. (“Filosofía Argentina”, en *El Pensamiento Argentino*, Editorial Nova, Bs. As., 1961, p. 234).

En efecto, la adopción de iniciales criterios positivos, tanto para las interpretaciones históricas y filosóficas como de la literatura en general, se convierte en la época de Alberdi en una *actitud* filosófica fundamental, que al comienzo sólo presentida será más adelante ratificada en un sistema de pensamiento coherente.

³³ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, “Ideas...”, p. 613 (el destacado es nuestro).

³⁴ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, “Filosofía”, en *Escritos Póstumos*, Imprenta J. B. Alberdi, Bs. As., 1900, tomo XIII, p. 128.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, “Ideas...”, p. 618.

³⁸ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, “Filosofía”, p. 128.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, “Ideas...”, p. 615.

⁴¹ *Ibid.*, p. 616.

⁴² *Ibid.*, pp. 616 y 617.

⁴³ Tarea planteada por sectores representativos del pensamiento liberal a mediados del siglo XIX. Ella propendió a liberar nuestros pueblos de las huellas mentales provenientes de la Colonia para que, consumando el impulso, revolucionario de 1810, esta América se orientara por la senda del “progreso” y la “democracia”, en los marcos de un espíritu “libre y americano”. La consecución de esta “emancipación íntima” como la llama ALBERDI (*Fragmento preliminar al estudio del derecho*, Librería Hachette, Colección El Pasado Argentino, Bs. As., 1955, p. 60) exigió la puesta en movimiento de todo un programa de educación tendiente a disponer las mentes a la adquisición de las nuevas ideas; implicó, además un esfuerzo de incorporación y participación activa en el desarrollo del mundo “moderno” como también la necesidad de crear una cultura americana dirigida a superar la hispano-colonial. (Para mayor información se pueden consultar las obras de LEOPOLDO ZEA que tratan sobre el tema.)

El concepto de “democracia” que se tiene en esta época se halla muy ligado a la trilogía de principios proclamados por la Revolución Francesa. Este “credo” nuestro no es para el liberalismo una idea completamente nueva: ella ya había aparecido durante la lucha contra España, habiendo sido una de las motivaciones ideológicas más importantes. Su desarrollo se interrumpió, sin embargo, con el establecimiento de gobiernos conservadores, contrarrevolucionarios: de aquí la necesidad de su reactualización.

⁴⁴ No hemos encontrado en Alberdi distinciones precisas entre una filosofía entendida como enseñanza y otra concebida como disciplina.

⁴⁵ ALBERDI, JUAN BAUTISTA, “Ideas...”, p. 617.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*, p. 618.

⁴⁸ Cfr. ECHEVERRÍA, ESTEBAN, *Dogma Socialista de la Asociación Mayo*, p. 74.

⁴⁹ Una de las críticas que se han hecho a la empresa de tener una filosofía americana es que ésta ha centrado su atención en lo americano, olvidando su condición filosófica. (Cfr. FRONDIZI, RISIERI: “¿Hay una filosofía iberoamericana?”, en *Realidad*, Bs. As., 1948, vol. III N° 8, pp. 166 y 167).

⁵⁰ “¿Hay razón —se pregunta JOSÉ GAOS— en ser hombres de lengua española o de América para no satisfacerse con la filosofía, por ejemplo, de lengua inglesa o con la filosofía europea, sí no asiática?” (“¿Filosofía «Americana»?”, en *Pensamiento de Lengua Española*, Editorial Stylo, México, 1945. pág. 358.)

⁵¹ Muy recientemente en Argentina ha surgido una generación de pensadores que desde 1973, según informa ENRIQUE DUSSEL, se viene llamando de la “filosofía de la liberación”. (“La filosofía de la liberación en Argentina. Irrupción de una nueva generación filosófica”, en REVISTA DE FILOSOFÍA LATINOAMERICANA, Ediciones Castañeda, Argentina, 1975, N°2, p. 220.) Nuestra exposición en este punto se ha inspirado en esta interesante orientación.

⁵² Cfr. *El problema de las ideologías*, p. 5.

⁵³ ARDILES, OSVALDO, “Líneas básicas para un proyecto de filosofar latinoamericano”, en REVISTA DE FILOSOFÍA LATINOAMERICANA, 1975, N°1, p. 9.

⁵⁴ GUILLOT, DANIEL E., “Filosofía contemporánea europea y filosofía latinoamericana: sobre la posibilidad de una asunción crítica”, en REVISTA DE FILOSOFÍA LATINOAMERICANA, 1975, N° 1, p. 89.

⁵⁵ Cfr. ZEA, LEOPOLDO, *Antología de la Filosofía Americana Contemporánea*, B. Costa-Amic Editor, México, 1968, p. IX.